

REPUBLICA



ARGENTINA

SECRETARIA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

BIBLIOTECA CENTRAL  
MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

# LA ESQUILA Y ACONDICIONAMIENTO DE LA LANA

POR EL

Doctor ALFREDO R. ARMOUR

PUBLICACION Nº 359 (REIMPRESION)

BUENOS 1961 AIRES

BIBLIOTECA CENTRAL  
MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

## La esquila y acondicionamiento de la lana<sup>(1)</sup>

Por ALFREDO R. ARMOUR<sup>(2)</sup>

PARA el criador de lanares el trabajo de más importancia es indudablemente el de la esquila, al que el productor debe prestar toda la atención necesaria a fin de no ver malogrado su trabajo de todo el año por descuido de alguno de sus varios detalles.

Debe tenerse por entendido que la majada ha pasado un año bueno en cuanto a su estado sanitario se refiere, y libre de sarna, factor capital, para una producción sana y mayor. Toda majada que sufre durante el año por sarna, alguna otra enfermedad o falta de alimentación, producirá una lana sufrida y de menor valor comercial.

Antes de la esquila, en muchas zonas hay que proceder a sacar las "cascarrias" que se forman al "purgar" los lanares por efectos de los pastos tiernos o aguachentos de los potreros.

En algunos establecimientos, el "trasquile" que es sencillamente el esquila de la cola y parte posterior de los cuartos, se ejecuta varios días antes de la esquila y esas lanas manchadas y "cascarrias" se tienden a secar para después clasificarlas o mejor dicho apartarlas las lanas limpias y las manchadas, quemándose el resto.

Para la esquila en los establecimientos con grandes galpones, se suele encerrar bajo techo, a la entrada del sol, todas las ovejas posibles

(1) Complementando el presente trabajo, se acompaña una serie de dibujos explicativos de las diferentes fases, tomadas de "Stewart shearing chart".

(2) Doctor en Medicina Veterinaria, Director de la Dirección de Lanas.



Figura 1

Esquila a tijera. Producen un trabajo de menor rendimiento y más imperfecto.

Esquila a máquina. Mayor rendimiento y perfección en el trabajo y el producto.

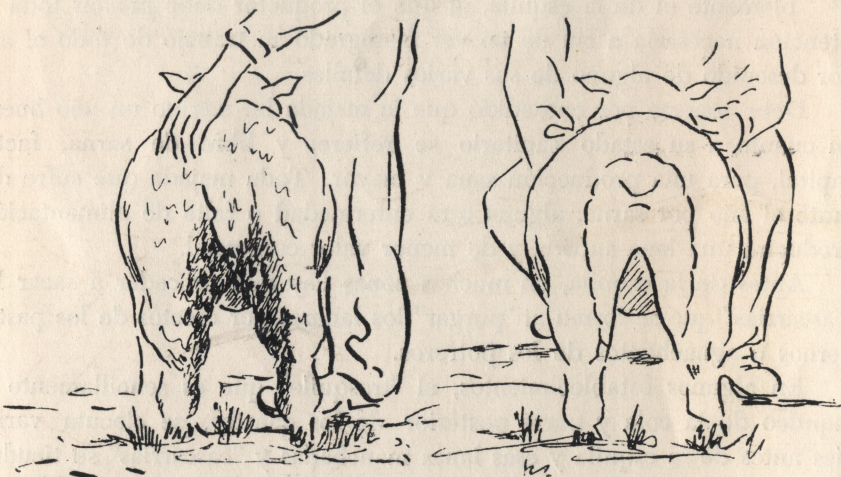


Figura 2

El "trasquile" o "descascarriado" previo, permite posteriormente la esquila de vellones más limpios y por ello de mayor valor.

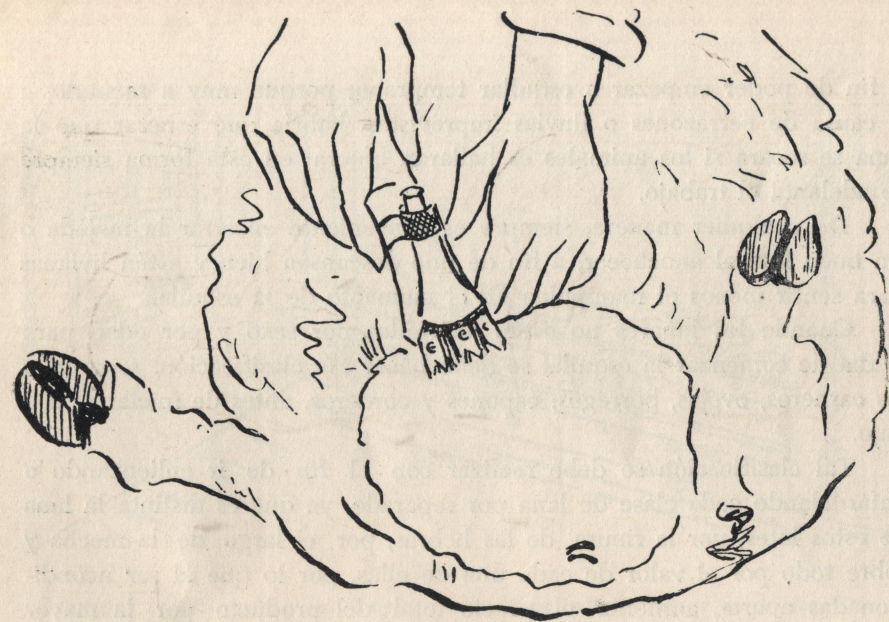


Figura 3

El "trasquile" de las ovejas, 45 a 60 días antes de la parición favorece el nacimiento y facilita la crianza de los corderos por las madres.

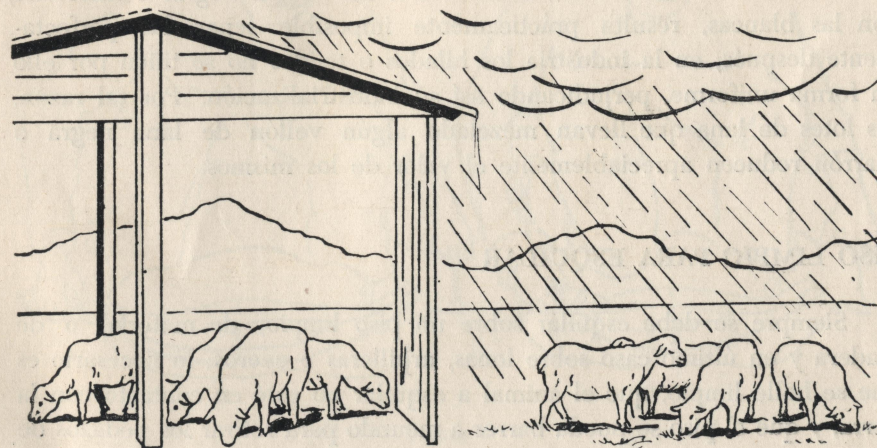


Figura 4

No se debe esquila a ovejas con lana mojada, ni aun húmeda. Sufrirá el "ardido" en mayor o menor grado, siempre con apreciable pérdida de su valor.

a fin de poder empezar a esquila temprano, porque muy a menudo, a causa de cerrazones o lluvias imprevistas, habría que esperar que la lana se secase si los animales es hallaran afuera; en esta forma siempre se adelanta el trabajo.

De cualquier manera, siempre es conveniente encerrar la majada o un buen lote al anochecer, a fin de que descansen bien y estén livianas para sentir menos el manipuleo en el momento de la esquila.

Cuando los lanares no están apartados por sexo y por edad para el día de comenzar la esquila, se debe hacer esa clasificación, separando los carneros, ovejas, borregos, capones y corderos, antes de iniciar el trabajo.

Tal clasificación se debe realizar con el fin de ir enlizando o enfardelando cada clase de lana por separado, ya que es distinta la lana de estos lotes, por la finura de las hebras, por el largo de la mecha y sobre todo por el valor de cada una de ellas, por lo que al ser acondicionadas aparte, aumenta el precio total del producto por la mayor uniformidad individual de los diversos tipos.

Además, al efectuar esta clasificación, previa al comienzo de la esquila, se aprovecha la ocasión también para apartar algún animal negro o con manchas, si los hubiera, porque toda la lana de estos animales se debe poner aparte y nunca juntarla con los vellones buenos en los lienzo o fardos. De no hacerlo así, al mezclarse las hebras negras o marrones con las blancas, resulta prácticamente imposible separarlas perfectamente después; en la industria los hilados o tejidos no se tiñen por ello en forma uniforme, perjudicando así su industrialización. Por tal razón, los lotes de lana que llevan mezclado algún vellón de lana negra o marrón reducen apreciablemente el valor de los mismos.

## PISO LIMPIO PARA ESQUILAR

Siempre se debe esquila sobre un piso limpio, de material o de madera y en último caso sobre lonas, arpilleras o cueros; lo necesario es que se halle limpio, que el animal a esquila no esté en contacto con la tierra, y que el piso se pueda barrer a menudo para retirar los pedazos de lana, etcétera, que se pondrán en un sitio aparte como "barrido".

Si el establecimiento tiene su equipo propio para efectuar la esquila, éste será revisado y puesto en condiciones para no tener que sufrir inte-

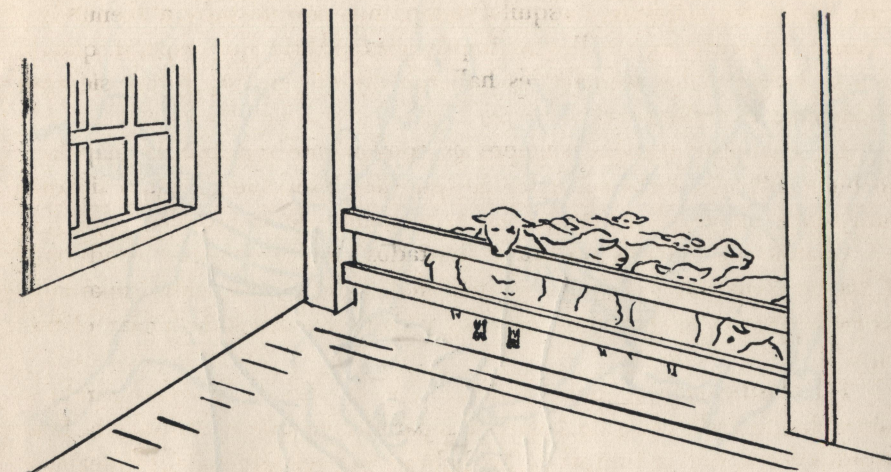


Figura 5

Hay que esquila sobre piso limpio y seco. Los vellones no se mezclarán con tierra o restos vegetales, que reducen su valor comercial.

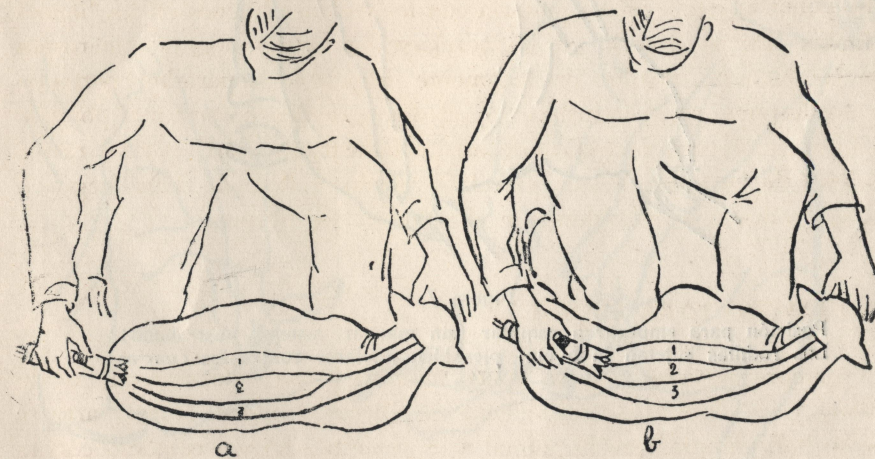


Figura 6

Para esquila bien es necesaria una posición adecuada para el operario y el animal, a fin de evitar a ambos sufrimientos innecesarios. Los cambios de posición — a necesidad —, lo consiguen. a) Buena y correcta posición; b) mala e incorrecta posición.



Figura 7

Posición para empezar a esquilar (sin manear, sistema australiano). Las rodillas sujetan la oveja: pies bien adelante contra los cuartos.

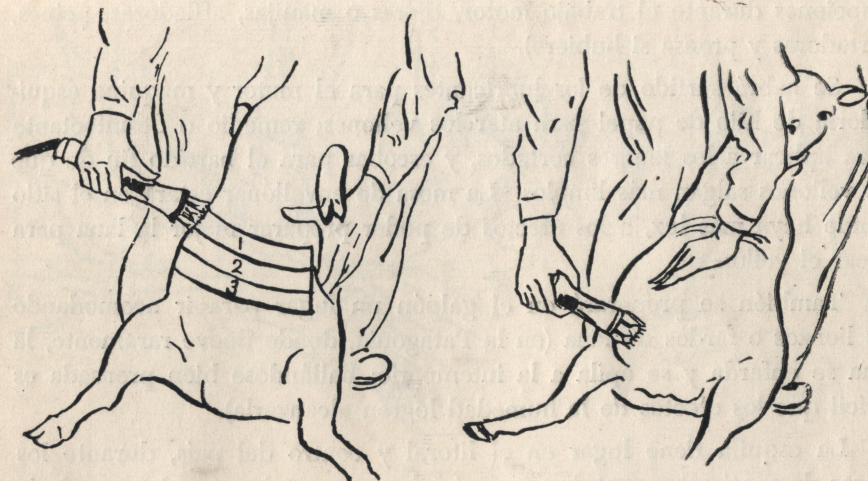


Figura 8

Esquilando barriga: la pierna del operario sujeta el miembro delantero derecho: su mano izquierda estira la piel de la barriga y el brazo sujeta el miembro delantero izquierdo: se cuida además no lesionar los órganos genitales ni la ubre.



Figura 9

Esquilando lado interno del miembro posterior derecho: posición del pie y de la mano del operador para mantener el miembro estirado: cortes y toma con la mano izquierda.

rupciones durante el trabajo motor, tijeras o manijas, afiladoras, peines, cortadoras y prensa si hubiere).

Se habrá surtido de los lubricantes para el motor y máquina esquiladora; de hilo de papel para atar los vellones; remedio o desinfectante para aplicar a los laneros cortados, y escobas para el barrido fin de que los vellones salgan más limpios. La mesa de envellonar estará en el sitio donde haya más luz, a los efectos de poder preparar mejor la lana para hacer el vellón.

También se preparará en el galpón un lugar para ir acomodando los lienzos o fardos de lana (en la Patagonia, donde llueve raramente, la lana se enfarda y se apila a la intemperie; hallándose bien prensada es difícil que los efectos de la humedad logren alcanzarla).

La esquila tiene lugar en el litoral y centro del país, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre; en octubre en el norte de la Patagonia; noviembre y diciembre en la Patagonia Austral y cordillera y, hasta enero, en la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego.

En algunas zonas de la provincia de Buenos Aires y limítrofes se efectúan dos esquilas, una en octubre-noviembre y otra en marzo, a menudo para evitar que las lanas se carguen de semillas (flechillas, trébol de "carretilla", "abrojo", "roseta", etc.) que dañan fuertemente el producto.

Las lanas con semilla sufren una desvalorización de acuerdo con la cantidad de éstas que contengan y siendo abundante, obliga a someterlas al "carbonizado" previo a su industrialización, disminuyendo por ello apreciablemente la comercialización de un producto semejante.

El ganadero sólo podrá ponerse a cubierto de tales contingencias, en buena parte, recurriendo a las segundas esquilas (denominación dada a las lanas de animales sometidos a dos esquilas durante el año).

Nunca se debe esquilar o continuar esquilando si la lana está mojada o húmeda por lluvia, neblina o chaparrón imprevisto; hay que esperar que los animales se sequen bien para evitar que después se produzca el "ardido" con lo cual la lana se manchará o deteriorará profundamente afectando considerablemente su valor.

En la mayor parte del país se esquila con el animal maneado y si bien, aparentemente, es la forma más cómoda para el esquilador, el animal sufre mucho más que si, por el contrario, se le esquila "suelto",

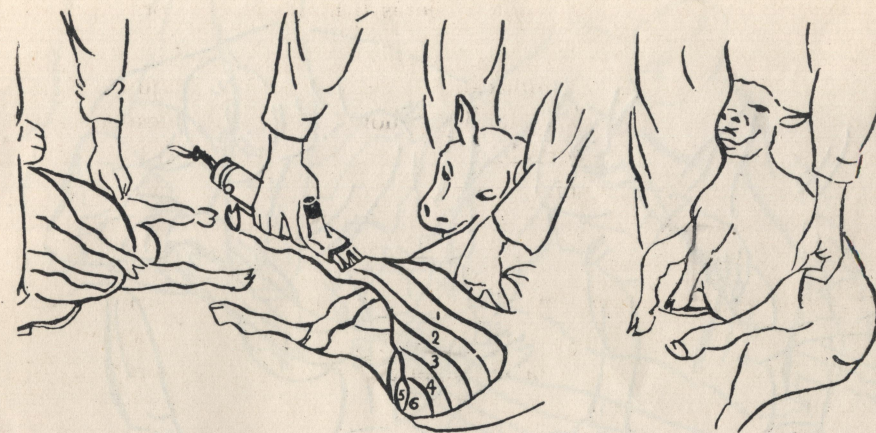


Figura 10

Esquilando lado externo del miembro posterior izquierdo. Cuando se esquilan los miembros traseros, siempre se hace presión sobre la "chiquizuela" para enderezarlos: nunca se toma de las pezuñas, es peligroso.

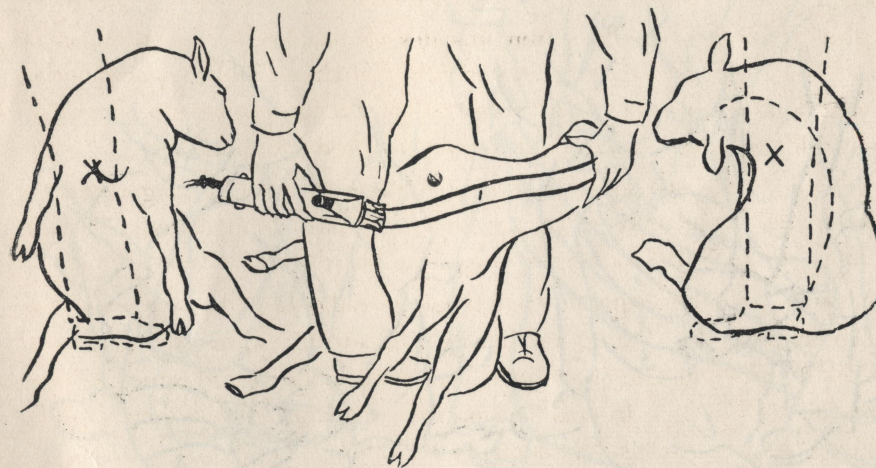


Figura 11

Primer corte abriendo la región del cuello y manera de estirarlo: posición del pie y de la rodilla derecha e izquierda, respectivamente.

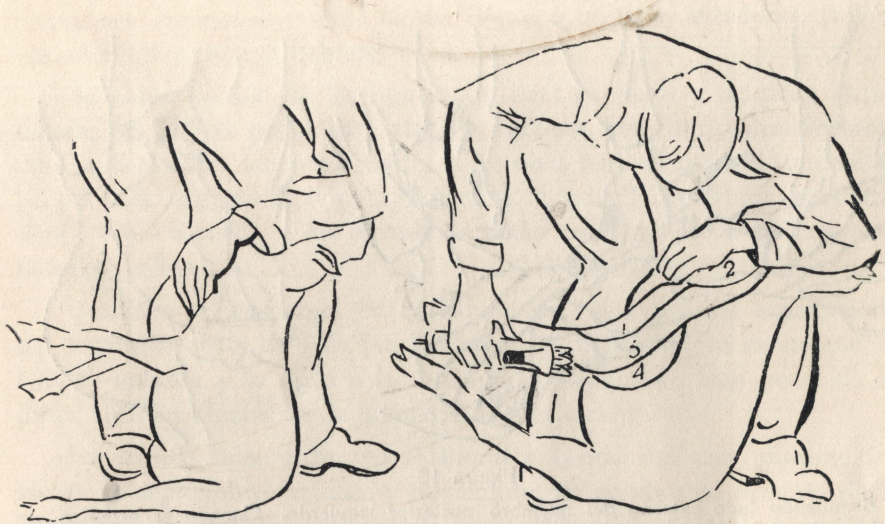


Figura 12

Esquilando pecho y paleta izquierda: posición del brazo y de la mano para enderezar el miembro y estirar la piel: cortes y posición de los pies del esquilador y del animal.

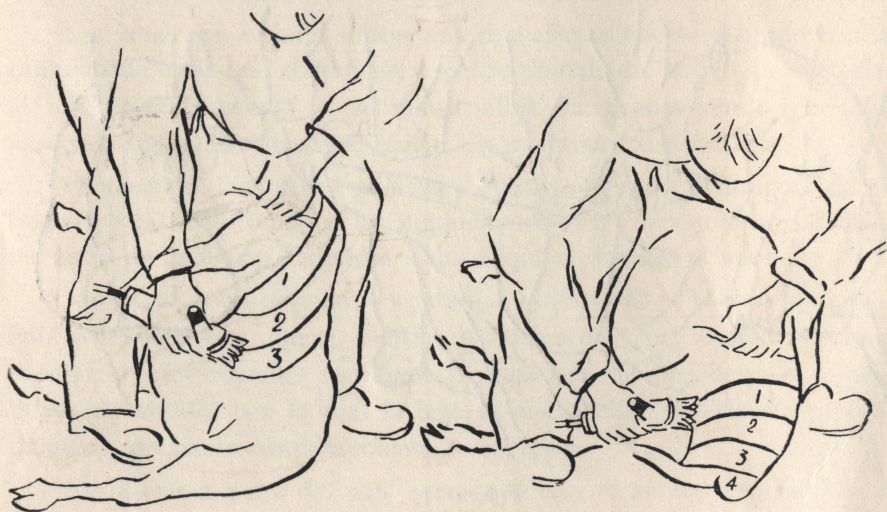


Figura 13

Esquila del costado izquierdo: posición de pies y manos. Situación del animal: cortes y forma de tomar.



Figura 14

Ejecutando la esquila del costado izquierdo y del lomo. No se rompe el vellón y no se maltrata el animal.

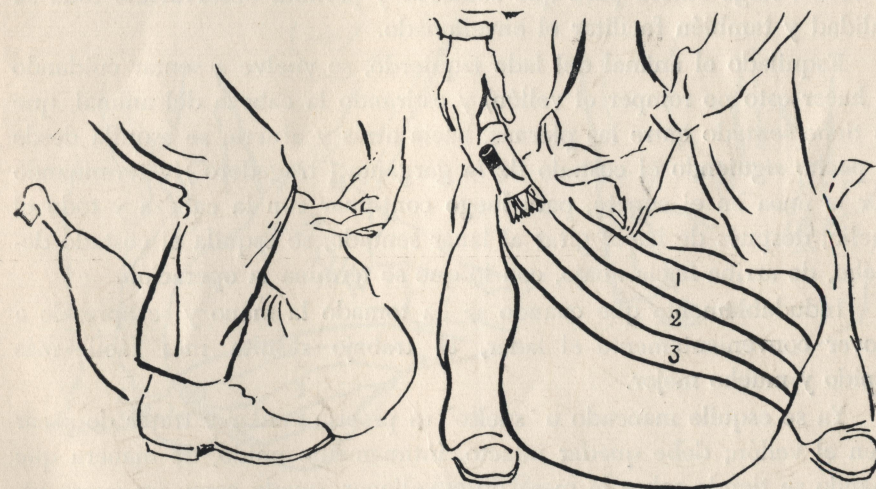


Figura 15

Empezando a esquilar costado derecho. Toma de oreja para esquilar la tabla del cuello y paleta: posición y cortes: no se debe romper el vellón.

desmaneado o por el sistema australiano, tal como se practica en algunos establecimientos patagónicos.

Es común observar cuando se esquila con el lanar maneado, que el esquilador apoya todo su peso con la rodilla sobre la caja o en el vacío del animal, con consecuencias perjudiciales y que pueden llegar a resultar irremediables.

Esquilando suelto, el hombre trabaja más de pie que arrodillado y el sistema es más sencillo, mejor y hasta más rápido cuando se acostumbra y aprende a tener y mover al animal de acuerdo con las necesidades.

Se suprime el agarrador, ya que el mismo esquilador lo toma del brete, que le queda enfrente, dentro del galpón, y lo larga a su correspondiente brete exterior.

Para empezar se toma el lanar abrazándolo por sobre la cruz, se le hace sentar sobre los cuartos; luego colocándole la cabeza y mano izquierda por detrás del brazo izquierdo del esquilador se empieza a esquilar el pecho, siguiendo con toda la barriga; luego las garras o patas para después empezar por el cuarto izquierdo, continuando con el costillar y paleta del mismo lado.

Hay que esquilar cuidando de no abrir o separar la lana a fin de que el vellón salga entero para que conserve y permita observarse toda su calidad y también facilitar el envellonado.

Esquilado el animal del lado izquierdo, se vuelve a sentar cuidando al hacer esto no romper el vellón) y estirando la cabeza del animal, que se tiene sentado entre las piernas, hacia atrás y afuera; se esquila desde el pecho siguiendo el costado de la garganta ("tragadero") y terminando por la nuca en el copete, para luego continuar con la cabeza y todo el cuello; después de hacer girar al lanar sentado, se esquila el costado derecho, de arriba hacia abajo, con lo que se termina la operación.

Indudablemente que cuando se ha tomado la mano y se aprende a mover convenientemente el lanar, el trabajo resulta más fácil, más rápido y mucho mejor.

Ya se esquile maneado o "suelto", es preciso cuidar y tratar de sacar bien el vellón; debe quedar intacto, íntimamente unido, de manera que cuando se tienda sobre la mesa de envellonar, quede como un cuero estaqueado. Otro detalle de mucha importancia y que debe vigilarse continuamente es la mala costumbre de "repasar".

Cuando se está esquilando, generalmente en apuro por hacer un

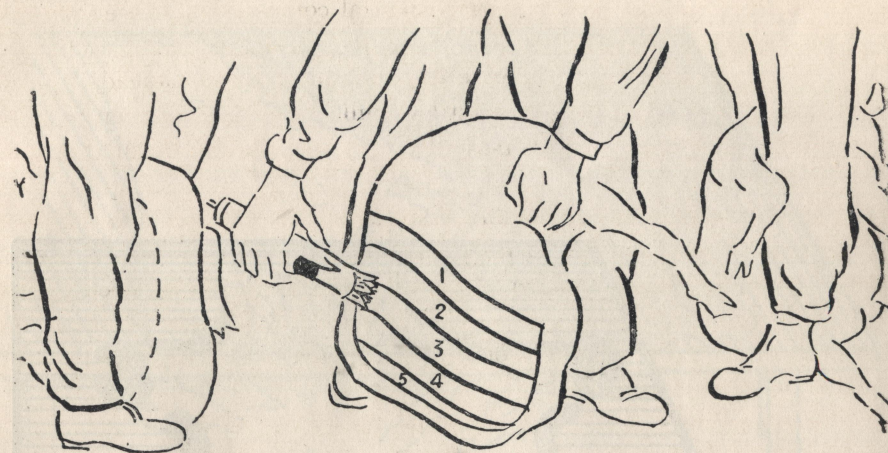


Figura 16

Esquila del costillar derecho: posición del pie derecho. La mano izquierda estira la piel mientras se efectúan los cortes: posición del pie izquierdo.

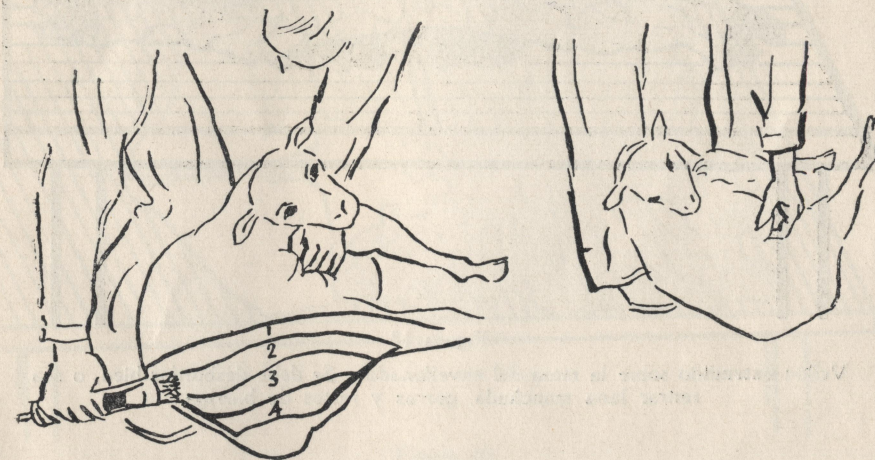


Figura 17

Terminando la esquila del costado derecho: posición y cortes mientras la mano izquierda estira la piel y aplica presión sobre la "chiquizuela" para estirar el miembro. El vellón debe quedar entero.

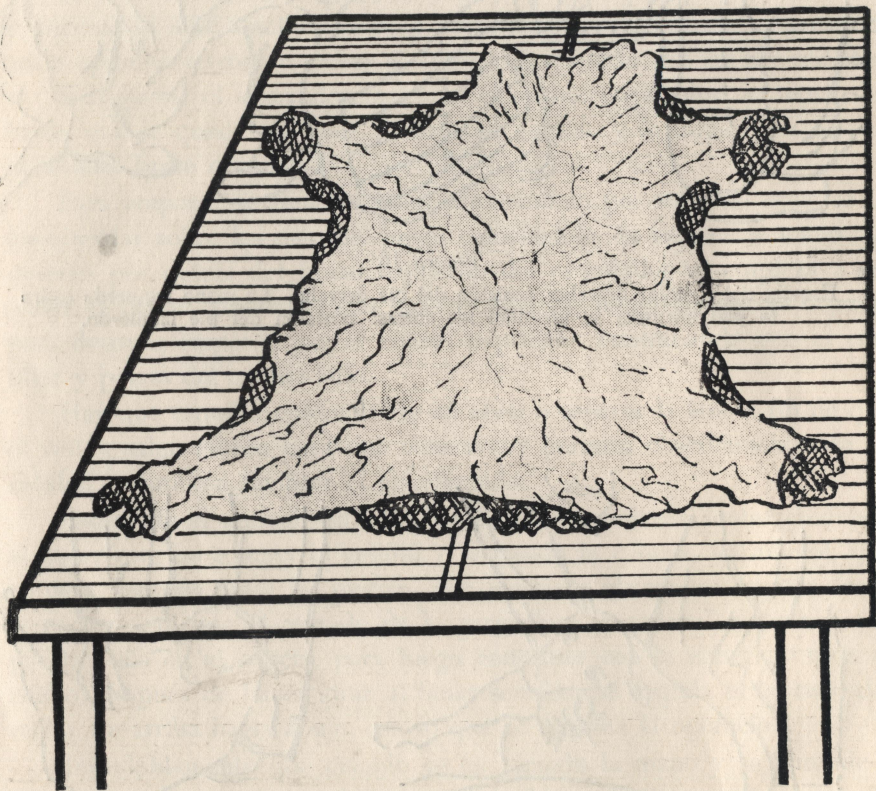


Figura 18

Vellón extendido sobre la mesa del envellonador. Se debe desbordar bien, o sea retirar lana manchada, garras y restos de barriga.



Figura 19

Primer dobléz para envellonar y atar el vellón con la misma lana: dobléz de la parte delantera sobre el lomo.



Figura 20

Segundo dobléz cuando se ata el vellón con la misma lana: dobléz de las regiones de la paleta sobre el lomo.

número elevado, y a veces por un movimiento imprevisto del animal, se corta alto en diversas ocasiones, y ante la perspectiva de las "críticas" de los compañeros o comúnmente para "emparejar", se repasa o se hacen segundos cortes, resultando entonces que, para que quede más bonito el animal esquilado, se da también lugar a una cantidad de "recortes" o sea trozos de mechas muy cortas que perjudican mucho al vellón en su valor.

Cuando el esquilador se habitúa a efectuar esos "recortes" es difícil lograr que no lo haga, porque en el deseo de que quede parejo, "se le va la mano", sin pensar en el perjuicio que origina y que más valdría dejarlo desparejo ya que no perjudicaría el vellón y esa lana que queda sería aprovechada en la esquila del año siguiente.

### ACONDICIONAMIENTO DE LA LANA

Una vez sacado el vellón hay que llevarlo a la mesa de envellonar, en tal forma que no se rompa, para lo cual el playero poniéndose con pies abiertos, frente a la parte del vellón que corresponde al cogote del animal, se agacha y replegándolo sobre la parte delantera, tomándolo por la porción de los cuartos traseros, lo abraza todo y oprimiéndolo contra el cuerpo lo levanta y transporta hasta la cabecera de la mesa de envellonar.

Como el vellón se levanta con su parte interior hacia arriba y hay que tenderlo sobre la mesa de modo que dicha parte quede hacia abajo, esto se consigue con un pequeño envión y movimiento de brazos que impulsa la parte del vellón que está contra el cuerpo, hacia el otro extremo de la mesa pasando por debajo de los brazos que se levantan y abren un poco, pero sin soltar los cuartos hasta que se extiende todo el vellón y se asienta sobre la mesa (en la misma forma que se haría para extender un poncho sobre una cama).

Dispuesto el vellón en esta forma se acomoda todo lo posible, juntándolo de manera que, si no ha sido roto, quedará como el cuero "estaqueado".

Inmediatamente se hace el "desborde" del vellón o sea que se le sacan las mechas de lana manchada de la parte posterior de los cuartos, la parte con "chilla" o cuartos fuertes, si hubiere, como asimismo restos de "garras", o lomo en los vellones de escasa densidad (pobres de lomo).

Todas estas porciones de lana se pondrán en bolsones o sitios de-

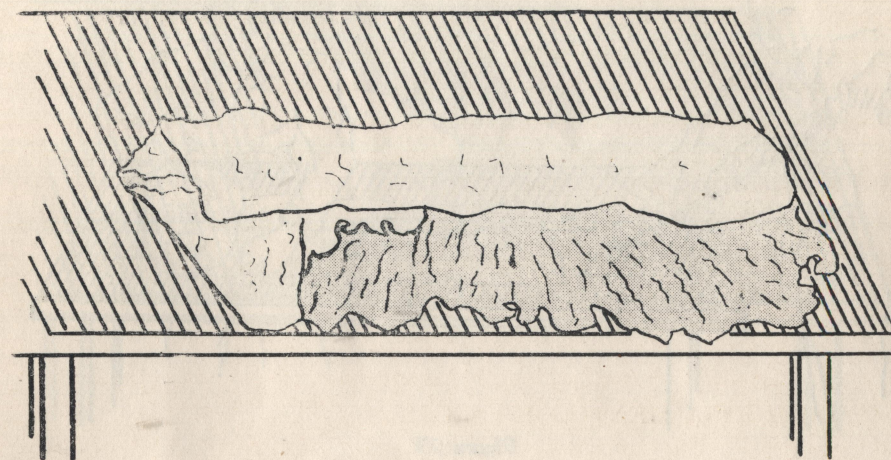


Figura 21

Tercer dobléz del vellón: colocación del costado derecho sobre el lomo.

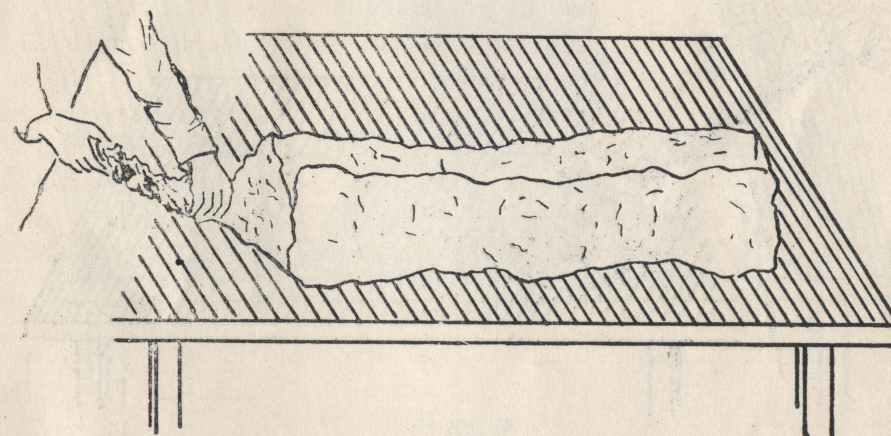


Figura 22

Cuarto dobléz colocando el costado izquierdo sobre el lomo, y toma de lana (correspondiente al cuello) para retorcer estirando y formar la cuerda para atar.

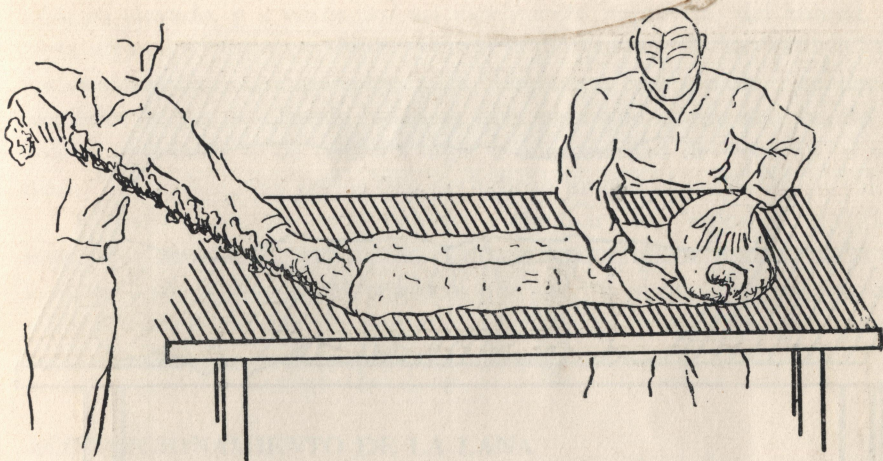


Figura 23

Terminados los dobleces y la cuerda para atar, se empieza a arrollar la manta formada, de atrás hacia adelante, presionando bien.

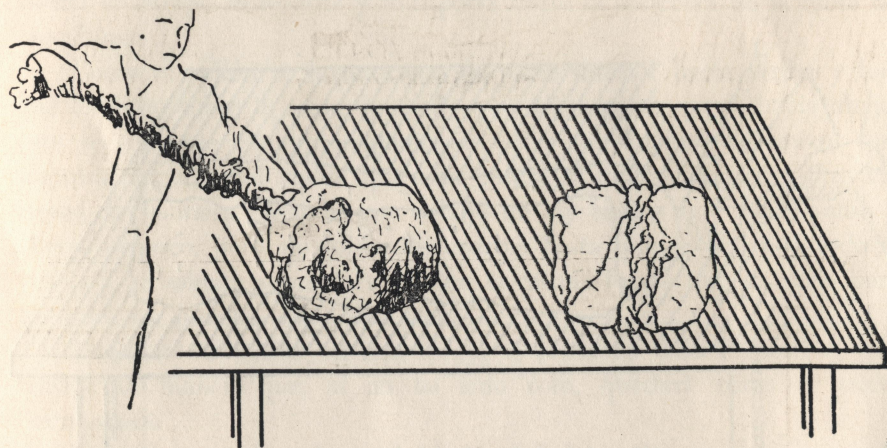


Figura 24

Efectuado el arrollado, se da una vuelta con la cuerda formada, pasando su extremo por debajo de la misma para que quede sujeta.

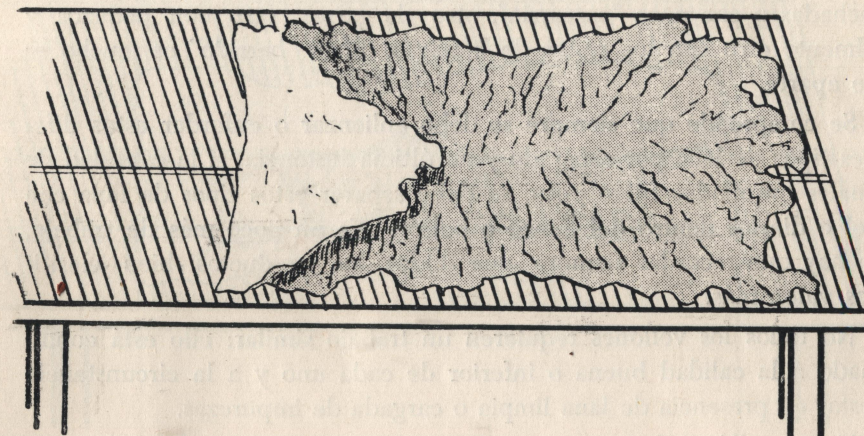


Figura 25

Primer doblez para envellonar y atar con hilo de papel: frente o delantera sobre el lomo.



Figura 26

Segundo doblez: parte posterior o trasero sobre el lomo. Cuidar siempre el buen desborde.

terminados, por separado, procurando hacer cuatro lotes, o sea: lanas manchadas o con poca "cascarria", otro de garras, otro con pedazos y finalmente otro con los restos de barrigas. Si el "barrido" es mucho se pone aparte.

Se comprende que siempre se debe enlienzar o enfardar estos diferentes tipos de lana por separado y en última instancia, si la cantidad de animales esquilados fuera poca, se debe separar estos tipos de lana con papel o diarios dentro del lienzo o bolsón. Es un poco más de trabajo, pero hay que recordar siempre -que -todos -los -productos -bien -clasificados valen más.

No todos los vellones requieren un trabajo similar: ello está condicionado a la calidad buena o inferior de cada uno y a la circunstancia de estar en presencia de lana limpia o cargada de impurezas.

En el vellón inferior, por intenso que se haga el "desborde", no se lo mejorará apreciablemente: el trabajo será pues, más superficial, pero con la precaución de separar estos vellones para luego enlienzar o enfardarlos por separado.

En los vellones con algunas porciones inferiores con semillas, el desborde perfecto mejorará notablemente su calidad: no se puede cumplir en cambio un trabajo semejante con vellones "semilludos" y en tal caso el desorillado o "desborde" se hará quitando las partes de lana manchada y restos de barriga, etc., cuidando de separar estos vellones para enlienzar o enfardarlos aparte.

Si el productor no hace este trabajo, lo tiene que hacer el comprador o el industrial y, naturalmente, siendo más difícil realizar la clasificación después del envellonamiento, resulta más costoso y puede retrasar o comprometer una mejor venta, con lo que siempre pierde el productor.

El "desborde" se efectúa con el fin de quitar al vellón todas las porciones de lana de inferior calidad para que quede lo más uniforme posible, es decir, de un tipo semejante.

Quedando sobre la mesa el vellón bien "desbordado", se procede a envellonarlo en forma tal que luego queden a la vista sus regiones de mejor calidad o sea la parte de la paleta y de la costilla. Si la lana es uniforme y de buena mecha, su aspecto atrae y contribuye a su buena apreciación, con lo cual se consigue un precio mayor.

Para envellonar se vuelcan sobre sí las orillas de ambos costados y

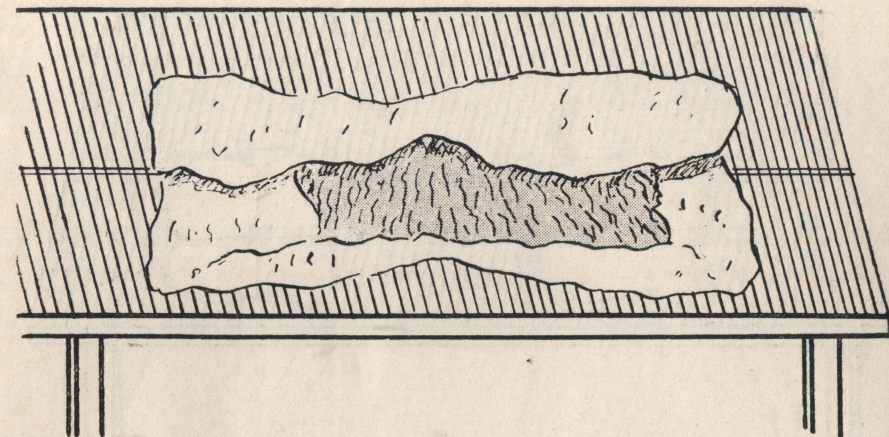


Figura 27

Tercer dobléz, colocando el costado derecho del vellón sobre el lomo.

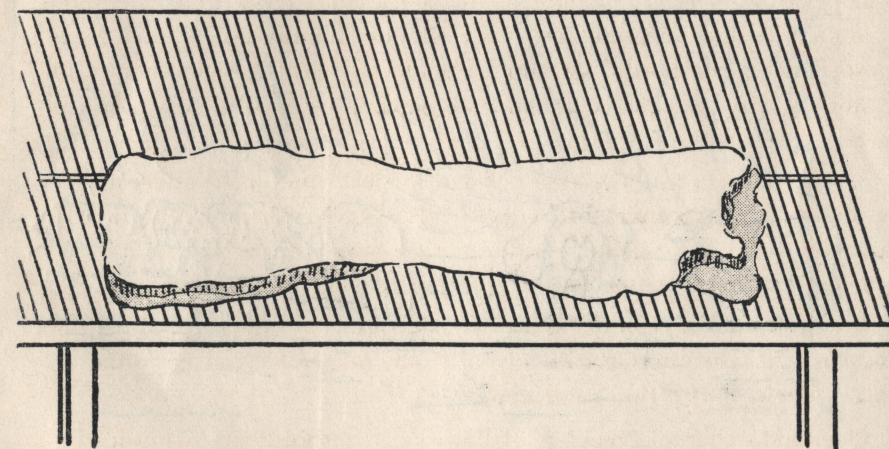


Figura 28

Cuarto dobléz para formar la manta. Cuando el vellón es grande se puede hacer otro dobléz.

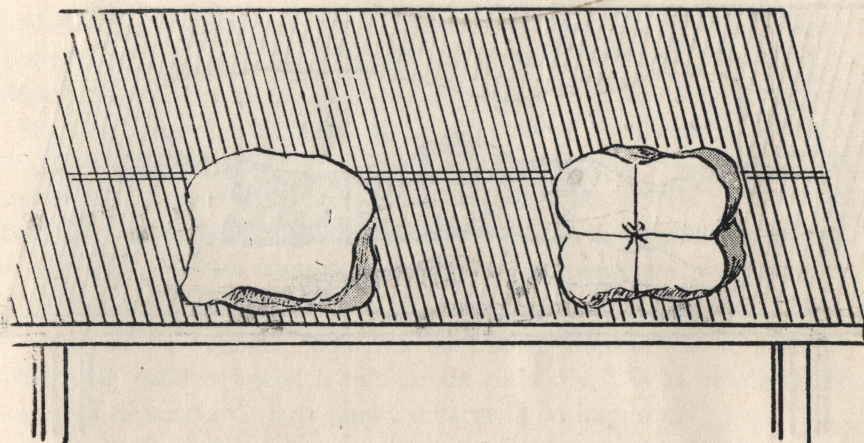


Figura 29

Arrollado el vellón, se ata en cruz con hilo de papel.

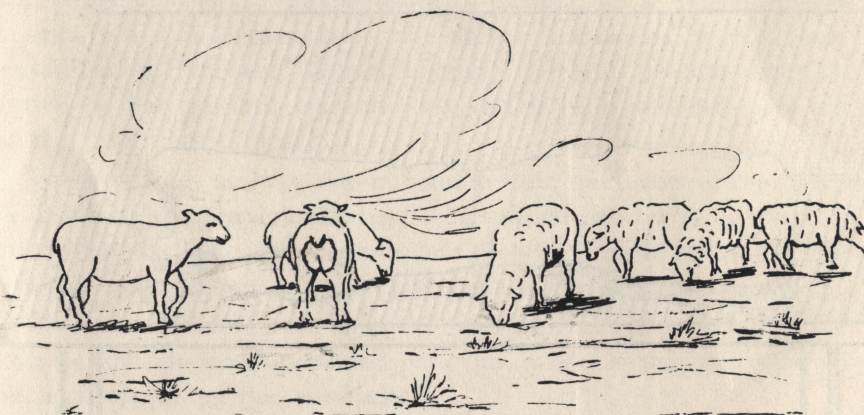


Figura 30

Si se esquilan los carneros antes de echarlos a la majada (provincia de Buenos Aires), frescos trabajan más; sin esquilar y acalorados disminuye su actividad.

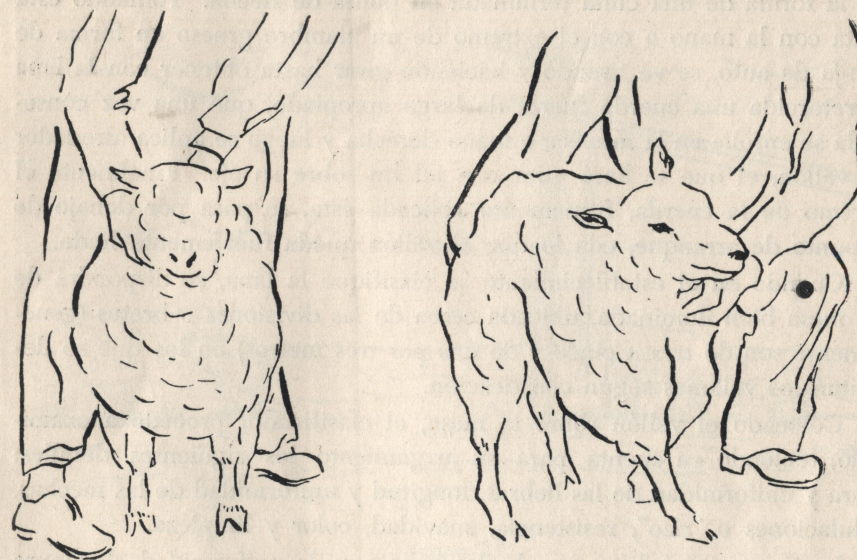


Figura 31

El esquileo de la lana de ojos, facilita la visión y la búsqueda de los alimentos.  
Los animales que ven poco se atrasan en su estado.

luego haciendo otro doblez a lo largo se comienza a arrollar, empezando por el extremo de los cuartos, para terminar con la región del cogote.

Una vez arrollado se ata en cruz con hilo de papel (no se debe utilizar otra clase de hilo).

Cuando se envellona y se ata con la misma lana, se empieza volcando la parte del vellón que corresponde al cogote, sobre la parte que corresponde a la cruz y lomo: luego se vuelcan hacia éstas las puntas o esquinas correspondientes al extremo delantero de cada paleta y con los vuelcos o dobleces efectuados en cada costado del vellón, quedará éste con la forma de una cinta terminada en punta de flecha. Tomando esta punta con la mano o con el extremo de un alambre grueso en forma de manija de auto, se va tirando y haciendo girar hasta obtener con la lana así retorcida una cuerda fuerte de largo apropiado, que una vez conseguida se enrolla en la muñeca o mano derecha y luego se aplica alrededor del vellón, el que se hará girar con tal fin sobre su eje. Finalmente el extremo de la cuerda, firmemente aplicada ésta, se pasa por debajo de su punto de arranque, con lo que el vellón queda fuertemente liado.

Cuando en el establecimiento se clasifique la lana, se dispondrá de una mesa bien iluminada, ubicada cerca de las divisiones o bretes (generalmente son de tres a cinco y de dos por tres metros) en los que se depositan los vellones según clasificación.

Colocado el vellón sobre la mesa, el clasificador procede a examinarlo, teniendo en cuenta para su juzgamiento los siguientes detalles: finura y uniformidad de las hebras, longitud y uniformidad de las mechas, ondulaciones o "rizo", resistencia, suavidad, color y limpieza.

La finura es el diámetro de las hebras y la uniformidad de finura consiste en que las hebras que formen la mecha y todo el vellón posean un diámetro igual o muy semejante: por longitud y uniformidad de las mechas se entiende que éstas deben ser de un mismo largo; por ondulaciones o "rizo" se comprende que las mismas deben corresponder a las propias de la raza, ser parejas y bien marcadas; por la resistencia se notará si la lana es sana o se rompe ("quebradiza"); por suavidad, color y limpieza se interpretan características que dependen de la mayor o menor cantidad de suarda que el vellón contenga, de que su coloración sea la propia de la raza y de que éste se encuentre en el mayor grado, libre de materias extrañas. Los cuatro puntos últimos dependen mucho del medio en que se crían los animales.

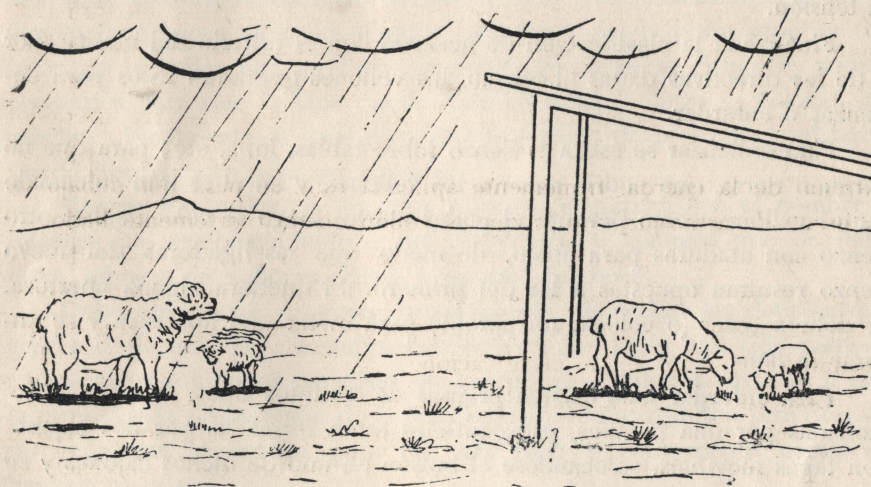


Figura 32

Realizado el esquila de lana de ojos y el trasquile antes de la parición, se facilita también la búsqueda de reparo, el amamantamiento de los corderos y por tal su más segura subsistencia.

La resistencia es de suma importancia en el proceso industrial de la lana; su disminución o "sufrimiento", sea hacia la base de la mecha, medio o extremo, compromete seriamente su utilización.

Tales fallas son generalmente ocasionadas por enfermedades, deficiencias orgánicas o por sarnífulos mal preparados o inadecuados. Si la majada ha estado un tiempo en campos escasos de pastos, dará lana débil o "sufrida"; si esa misma hacienda luego es llevada a potreros pastosos, crecerá más y totalmente sana, pero mostrará la zona de debilitamiento por las malas condiciones alimenticias anteriores, apreciable frecuentemente a simple vista, y la lana seguramente se partirá en esa región, a la tensión.

Finalizada la clasificación de acuerdo con el criterio del clasificador o de las directivas dadas al mismo, los vellones quedarán listos para enlienzar o enfardar.

Para enlienzar se estira el lienzo sobre tablas, lona, etc., para que no carguen tierra, que podría pasar a los vellones, y en él se irán colocando tantos vellones como permita el poder atarlo; luego se coloca sobre otro lienzo con ataduras para abajo, de modo que las ligaduras del nuevo lienzo resultan opuestas a las del primero. Si quedara alguna abertura, se deberá coser (o colocar un parche) para evitar que aparezca y se ensucie la lana.

Para enfardar lana existen prensas de distintos tipos: a vapor, o accionadas por una palanca, estas últimas están formadas por dos cajones con tapas movibles, colocándose el bolsón en uno de dichos cajones y su tapa correspondiente sobre el fondo del otro cajón; ambos se llenan con vellones que se pisan a medida que se colocan para que quepan más y, una vez llenos, por medio de una manivela a cremallera, se eleva uno de ellos, ubicándolo sobre el otro, boca con boca, y luego, accionando con una palanca se hace bajar la tapa que hace que la lana del cajón superior comprima y penetre en el inferior. Luego se hace bajar el cajón superior ya vacío y abriendo un costado del cajón que contiene el fardo—éste queda sujeto por medio de las dos tapas, una de cada cajón—se procede a coser la tapa de arpillera del fardo (que se había colocado previamente sobre el fondo de un cajón).

Una vez cosida esta tapa, se colocan los sunchos o alambres (tres o cuatro) que se aplican alrededor pasándolos por las canaletas "ad-hoc" de la tapa compresora y fondo del cajón. Se estiran convenientemente

y se ajusta el mecanismo de los sunchos o se atan por dos o más dobleces cuando se trata de alambres; finalmente se hace zafar el mecanismo que sujetaba las dos tapas de madera y el fardo queda terminado y libre.

La prensa a vapor o hidráulica funciona por medio de un motor especial, y consiste en: un aparato semienterrado en el piso, que tiene en su parte superior como una tapa a la cual se le coloca un trozo de arpillera, y debajo, un cajón con sus costados movibles por su parte superior, este cajón es profundo y su fondo se recubre con una arpillera; una vez bien lleno de vellones este cajón, se hace obrar el vapor o la fuerza hidráulica que hace elevar un pistón que levanta gradualmente el fondo del cajón comprimiendo hacia arriba la lana. Así prensado, se corta el vapor y se hacen zafar los costados movibles de la parte superior del cajón: se le aplica una arpillera alrededor del fardo, se cosen los puntos necesarios para que la lana quede bien cubierta y luego se colocan los sunchos. Finalmente se hace disminuir la presión de la prensa y el fardo queda libre y listo para ser retirado.

Hechos los fardos, se les pesa y luego se marcan con el nombre o iniciales del establecimiento o del propietario y además: tipo de lana, clase, número de vellones, kilaje y número del fardo.

Debe observarse el mejor cumplimiento de todos los detalles que acerca de la esquila y acondicionamiento de las lanas han sido mencionados; aunque algunos parezcan sin importancia, todos coadyuvan a que la esquila y la preparación de la lana para su venta, resulten provistas de los requisitos necesarios para su más fácil y conveniente comercialización en plaza.